

Etnografías homosexuales: una contribución desde la antropología de la sexualidad

Francisco Hernández Galván
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen

La antropóloga Gayle Rubin se preguntaba sobre aquellos recursos conceptuales para mostrar la opresión de *unos* sobre *otros*, así como las formas de pensar una política sexual que devenga en radical. Desde este tropo quiero indagar en la búsqueda de herramientas epistémicas y metodológicas que coadyuven a la investigación antropológica, y que siguen siendo necesarias en nuestros días para hablar de los sujetos con quienes realizamos y producimos conocimiento etnográfico. Así, este texto reconoce la imperiosa necesidad de pensar en la caracterización de una antropología de la sexualidad que reúna experiencias y acercamientos metodológicos fundados en la experiencia de la sexualidad. Para tales cometidos recorreré algunos trabajos antropológicos de México y Latinoamérica (una cohorte bibliográfica) para indagar cuáles son los recursos teóricos y metodológicos que se piensan desde la "antropología de la sexualidad" para abordar desde la epistemología a los sujetos homosexuales.

Palabras clave: sexualidad, antropología, homosexualidad.

Abstract

The anthropologist Gayle Rubin wondered about the conceptual resources to show the oppression of *some* over *others*, as well as the ways of thinking about sexual politics that can become radical. From this trope I want to explore the search of those epistemic and methodological tools that can contribute to anthropological research because they are still necessary nowadays to speak of the subjects with whom we conduct and produce ethnographic knowledge. In this way, this text acknowledges the need to think about the characterization of an anthropology of sexuality that brings together experiences and methodological approaches based on the experience of sexuality. To do so, I will review anthropological works from Mexico and Latin America (a bibliographic cohort) to investigate the theoretical and methodological

resources that are conceived from the "anthropology of sexuality" to deal with the epistemology of homosexual subjects.

Keywords: sexuality, anthropology, homosexuality.

Introducción

En las notas finales de "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", la antropóloga Gayle Rubin se detuvo, justamente, a considerar cómo y de qué forma plantear una teoría radical del "sexo" ceñida en una crítica a su ensayo anterior "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", cuya tesis sostiene que la causa de la opresión de las mujeres no tiene lugar bajo ningún panorama biológico, sino dentro del ámbito social. Por eso la pregunta que guía ese ensayo es: "¿Qué es una mujer domesticada?" (Rubin, 1986: 96). Y su respuesta es: "una hembra de la especie [...] Una mujer es una mujer. Sólo se convierte en doméstica, esposa, mercancía, conejita de *Playboy*, prostituta o dictáfono humano en determinadas relaciones. Fuera de esas relaciones no es la ayudante del hombre, igual que el oro en sí no es dinero" (Rubin, 1986: 96). La opresión, en tanto causa y efecto social, indica que el tráfico de mujeres muestra en forma conceptual el control de la sexualidad de las mujeres, así como su domesticación: es un producto de intercambio entre los varones del grupo.

En "Reflexionando sobre el sexo...", Rubin reconoce que el análisis y el recorrido que plantea en "El tráfico de mujeres" no distinguía las sutilezas conceptuales entre "deseo sexual" y "género", ya que las utilizaba como latitudes de una misma dinámica social. Si bien "El tráfico de mujeres" apuntaba a una explicación del parentesco fundada en los sistemas de organización social y de género, el "deseo sexual" se mantenía en suspenso en ese sistema cultural. Es decir, se quedaba en "una valoración precisa de la relación entre sexo y género en las organizaciones tribales, pero no es ciertamente una formulación adecuada para la sexualidad de las sociedades industriales occidentales" (Rubin, 2018: 137). Lo anterior sugería que el género y el sexo se mantienen entrelazados de manera constante, pero en el terreno político constituyen dos campos de práctica social diferenciados.

La incitación de Rubin no sólo se detuvo a reconsiderar y renegociar los nexos con el feminismo en tanto praxis política, sino también a situar la potencia de la sexualidad en las sociedades modernas, comenzando por reconocer que "es absolutamente esencial analizar separadamente género y sexualidad si se desea reflejar con mayor fidelidad sus existencias sociales distintas" (Rubin, 2018: 138). A este dicho, la antropóloga estadounidense añade: "se opone a gran parte del pensamiento feminista actual, que trata la sexualidad como simple derivación del género. Por ejemplo, la ideología feminista lesbiana ha analizado la opresión sobre este grupo, principalmente en términos de opresión de la mujer. Sin embargo, las lesbianas son también oprimidas en su calidad de homosexuales y pervertidas, debido a

la estratificación sexual, no de géneros” (Rubin, 2018: 138). Al respecto, en esa doble opresión, que ella describe, encontramos algo que nos reúne en la reflexión y en la práctica de la antropología de la sexualidad: la experiencia y el reconocimiento.

Ahora bien, precisa la autora que: “una teoría radical del sexo debe identificar, describir, explicar y denunciar la injusticia erótica y la opresión sexual” (Rubin, 2018: 86). Tal postura radical necesita de “instrumentos conceptuales que puedan mostrarnos el objeto a estudiar. Debe construir descripciones ricas sobre la sexualidad, tal y como ésta existe en la sociedad y en la historia, y requiere un lenguaje crítico convincente que transmita la crueldad de la persecución sexual” (Rubin, 2018: 86). Parece ser, entonces, que la experiencia de la sexualidad funciona como un instrumento empírico/conceptual, así como un objeto de crítica sobre las mutaciones de la persecución erótica y sexual: usar la experiencia de nuestra sexualidad como herramienta antropológica. La necesidad de plantearse una postura teórica contenida en esas dimensiones, se manifiesta por el deseo latente de plantear formas metodológicas de atender, sobre todo, pero no únicamente, las experiencias de sujetos homosexuales; es decir, las formas de alteridad sexual y de género.

Rubin se preguntaba sobre aquellos recursos conceptuales para mostrar la opresión de *unos* sobre *otros*, así como las formas de pensar una política sexual que devenga en radical. Desde este tropo quiero indagar en la búsqueda de aquellas herramientas epistémico/metodológicas que coadyuven a la investigación antropológica y que siguen siendo necesarias hoy en día para hablar de los sujetos con quienes realizamos y producimos conocimiento etnográfico. Así, este ensayo reconoce la imperiosa necesidad de pensar en la caracterización de una antropología de la sexualidad que reúna experiencias y acercamientos metodológicos fundados en la práctica del goce. Para tales cometidos recorreré algunos trabajos antropológicos de México y Latinoamérica (una cohorte bibliográfica), para indagar los recursos teóricos y metodológicos que se piensan desde la “antropología de la sexualidad” para atender epistémicamente a los sujetos homosexuales.

Desarrollo

El 28 de junio de 1969 ocurrió un enfrentamiento, dentro del bar *Stonewall Inn*, entre los asistentes sexo-diversos —en su mayoría homosexuales— y policías en Greenwich Village en Nueva York, Estados Unidos; los primeros, frente al hostigamiento e insultos explicitados por los policías a los parroquianos, se negaron a ser objeto de injurias *una vez más*. Ese enfrentamiento derivó en una serie de eventos violentos y manifestaciones que duraron varios días. “Los disturbios de Stonewall” —así nombraron los diarios a los disturbios— tuvieron efectos no sólo en el contexto estadounidense, sino que repercutieron a nivel mundial. En efecto, fueron coyunturales en tanto hicieron visible el movimiento político de sujetos sexo-diversos, dejando clara una primera y provocativa consigna: *existimos*.

Para conmemorar el suceso, tuvo lugar a escala internacional la primera Marcha del Orgullo Homosexual (*Gay Pride*), cuya consigna —en el contexto estadounidense— fue *Gay is good*, inspirada por el *Black is beautiful* del movimiento negro de los años sesenta. En este sentido, esa década estuvo caracterizada por una constante lucha de grupos, considerados *minoritarios*, que denunciaron la opresión de la cual eran objeto: grupos de negros denunciando el racismo; grupos de mujeres feministas evidenciando el sexismo y la misoginia y, por último, grupos de homosexuales develando la homofobia latente.

Si bien los debates referentes a la sexualidad y sus diferentes orientaciones no surgieron tras “los disturbios de Stonewall”, la discusión contemporánea se agudiza a finales de la década de 1960. En ese sentido, los estudios derivados de enfoques que han cuestionado dicha naturalización de la sexualidad son de los gays y lesbianas —también llamados de diversidad sexual—, feministas y *queer*. Ahora bien, estos enfoques han estado fuertemente vinculados, en múltiples sentidos, a movimientos sociales de reivindicación de personas gay y lesbianas, bisexuales, transexuales, travesti, transgénero e intersexuales. Por tanto, no debemos perder de vista que estos movimientos cobraron fuerza principalmente a mitad de los años setenta, pero se extendieron por dos sucesos relevantes: la lucha por los derechos civiles y la visibilidad de personas homosexuales, la cual tuvo lugar a partir del surgimiento de la epidemia del sida, para afrontar la estigmatización derivada de la portación del virus.

Por esta razón, en el ámbito académico de Europa y de Estados Unidos surgieron propuestas teóricas para hablar de las identidades de homosexuales y lesbianas, en las que se mantenían como ejes rectores la desnaturalización de la sexualidad, la despatologización de la identidad y la polivalencia de los discursos que rondan dentro del mundo social en relación con este sector de la población. Los estudiosos o especialistas que quiero destacar en este sentido son Ricardo Llamas (1998), Leo Bersani (1998), Eve Sedgwick (1998), Didier Eribon (2001) y David Halperin (2004), pues sus análisis desarrollaron una serie de teorizaciones relevantes que derivó en la reflexión crítica sobre “la cuestión homosexual” en diversas geografías.

Al referirnos a la identidad en función de una orientación homosexual, ineludiblemente debemos mencionar que algunos teóricos de las ciencias sociales han problematizado dicha característica en diferentes momentos históricos; la antropología, la sociología y la psicología social se han dado a la tarea de analizar tal cuestión. Es de mi interés, en la tesis que desarrollo, seguir una línea de investigación que conlleva la desnaturalización de la sexualidad; es decir, argumentar que ésta no es un hecho natural, sino una construcción compleja que está determinada por condiciones sociales, culturales, biológicas e históricas; esto es, la noción, representación y conceptualización que caracteriza a la sexualidad en el tiempo surge en ámbitos históricos, institucionales y contextuales específicos.

En el caso de México, en un primer momento la temática fue abordada desde una perspectiva biologicista, enfocada sobre todo en la sexología; dentro de esta producción sobresalen textos como *Las bases biológicas de la bisexualidad* (1985) de Luis González de Alba; *Homosexualidad. Derrumbe de mitos y falacias* (1997) de Juan Álvarez-Gayou, y *La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera* (1999) de Marina Castañeda. Más tarde, las reflexiones empezaron a girar en torno a aspectos socioculturales, ya que relacionaban la identidad con los movimientos de reivindicación homosexual, y se buscaban, en numerosos casos, distintos matices que dieran cuenta de una realidad más compleja —entre ellos la categoría de *género*, por ejemplo—. Algunos de los estudios de esa coyuntura son: *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América* (2000), de Norma Mogrovejo; *¡Que se quede el infinito sin estrellas!: la cultura gay al final del milenio* (2001), de Antonio Marquet; *Hombre, mujer y muxe en el Istmo de Tehuantepec* (2002) de Marinella Miano, y *Orientación sexual en la lucha de mujeres* (2003), de Gloria Careaga.

En suma, la cuestión homosexual se ha abordado desde las particularidades que dominan nuestro contexto, las dinámicas políticas en que nos hemos envuelto, tomando en consideración las características socioculturales de los sujetos: qué hacemos y con quiénes hacemos investigación. En particular, la temática de la identidad con varones homosexuales la han desarrollado los antropólogos Xabier Lizarraga, Guillermo Núñez, Mauricio List y Rodrigo Parrini; investigaciones que han producido valiosos acercamientos teórico-metodológicos y epistemológicos.

Desde la antropología física y la antropología del comportamiento, Lizarraga (1995, 2003) ha reflexionado sobre las identidades de varones homosexuales a partir del efecto que produce la sociedad y la cultura en tales disciplinas, y en ese sentido también plantea sus estudios desde un marco desnaturalizante, concibiendo a las identidades homosexuales como “experiencias susceptibles de adjetivación, tanto individual como social” (Lizarraga, 2003: 23). Por ejemplo, en *Semánticas homosexuales. Reflexiones desde la antropología del comportamiento*, Lizarraga indaga la relación entre identidad y corporalidad para criticar el esencialismo, las terapias de conversión y el significado de vivir bajo las dinámicas *del clóset*, dejando claro que “el clóset es una institución heterosexual para el uso del esclavo y abuso del amo” (Lizarraga, 2018: 269), adjetivaciones que se forman en las instituciones sociales establecidas en nuestros contextos, y es así como se formulan “discursos sociales hegemónicos” en los que rondan las connotaciones estereotípicas de sujetos homosexuales.

Por su parte, Guillermo Núñez (2000, 2007, 2013) aborda el estudio de estas identidades a partir de la propuesta teórico-metodológica de los *campos* de Bourdieu y plantea que las identidades se constituyen dentro de “campos sexua-

les”, cuyo análisis parte de entender aquellas formas de representación en torno a la existencia sexual de los varones, ya que las relaciones de poder se visibilizan en la forma en que un varón representa el rol que le corresponde personificar, y cuando representa las posibilidades que tiene de actuar en su entorno y delimita, por ello, su forma ser. En este sentido, da cuenta de formas en las que los varones, que tienen prácticas homoeróticas con otros, no se nombran necesariamente homosexuales, pero en las formas se imbrica una homofobia latente y la constitución de formas diversas de género.

List (2005, 2009, 2010) es uno de los académicos que reflexiona sobre la identidad respecto de la homosexualidad, acercándose a la temática a partir de un análisis de género para el estudio de esas constituciones identitarias. Respecto a su investigación *Jóvenes corazones gay en la Ciudad de México*, la antropóloga Elsa Muñiz señala que List se dio cuenta de que “los sujetos gay constituyen su identidad a partir de un cuerpo sexuado que los dota, automáticamente, de una identidad de género, donde el mandato de sexo, naturalizado desde el discurso cultural, hace impensable la existencia de un sujeto fuera del marco binario, heterosexual” (List, 2005: 12). En este sentido, el autor aborda la identidad de varones homosexuales a través de la sexualidad, el cuerpo y el género como categorías de análisis y —de manera muy particular—, desde la noción de subjetividad producida por las tres categorías anteriores. Así, afirma: “el cuestionamiento a las identidades normativas y plantear maneras que permitan el desarrollo de los proyectos individuales, pero sin perder de vista que también existen proyectos colectivos que tienen que ir en el sentido de luchas precisamente contra la opresión homofóbica” (List, 2010: 95).

A su vez, Parrini (2007, 2014) estudia a varones homosexuales desde acercamientos teóricos-metodológicos sobre el placer, las corporalidades y las prácticas culturales; en su investigación con Edith Flores (2014), “La masculinidad de los otros: narraciones sobre el placer y relaciones de clase en hombres gay de la Ciudad de México”, integra variables de clase social y edad para mostrar las diversas relaciones generadas respecto a las nociones de placer y virilidad en correlación con la identidad, planteando que la identidad de estos varones “no responde, necesariamente, por el deseo [...] parece que la identidad es una coordinada para elaborar relaciones de semejanza y diferencia” (Parrini y Flores, 2014: 337). En este sentido las identidades, en muchas ocasiones, no responden al plano del deseo y del placer; sin embargo, el placer —desde este análisis— está estructurado por las diferencias sociales y sexuales. Ahora bien, en *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y el deseo* (2016) y *Deseografías. Una antropología del deseo* (2018), una etnografía sobre el club gay “Amazonas” en Tenosique (frontera de México con Guatemala), extiende sus análisis para plantear una antropología del deseo que indaga los límites de la sexualidad con el “deseo” y el erotismo homosexual.

De la misma forma, los estudiosos de estas temáticas han profundizado en el papel que guarda la homofobia en la constitución de la identidad, tarea necesaria porque, parafraseando a Guasch (2007), la homofobia es el cimiento no sólo de la identidad homosexual, sino también de los heterosexuales, en tanto la de estos últimos se funda en el odio, la estigmatización, el temor de la afectividad y la posibilidad de amar a otros varones. Las investigaciones que versan sobre el eje descrito son: “La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México” (2011), de Ignacio Lozano y Esmeralda Rocha; y “La cuestión del odio. Acercamientos interdisciplinarios a la homofobia en México”, compilación de Héctor Domínguez-Ruvalcaba.

Además, los espacios de socialidad y de visibilidad forman uno más de los ejes en que se ha problematizado la identidad homosexual. Así, “La construcción de la identidad gay en un grupo gay de jóvenes de la Ciudad de México. Algunos ejes de análisis para el estudio etnográfico” (2001), de Porfirio Hernández, muestra cómo un grupo de jóvenes homosexuales de clase media —originarios de la Ciudad de México— se reúnen en un parque para realizar actividades recreativas e informativas, las cuales derivan en formas de socialidad homosexual. Al relacionar el espacio y la identidad se pregunta el autor: ¿en qué medida la pertenencia a un grupo gay contribuye —y cómo— al proceso de construcción de la identidad gay de hombres que desean eróticamente a otros hombres? De esta manera nos muestra cómo este grupo de jóvenes urbanos, tanto de manera individual como colectiva, construye una identidad gay en relación con el espacio. También destacan los ensayos “Visibilidad gay y espacio público en la capital de Aguascalientes: romper para entrar o entrar para romper” (2013) de Juan Bobadilla, y *Gays en el desierto. Paradojas de la manifestación pública en Mexicali* (2014), de Raúl Balbuena. En este sentido, las investigaciones respecto al tema han girado en gran medida alrededor de la intersección de la masculinidad, el homoerotismo, lo gay, la homofobia y el espacio, por sólo mencionar algunas de las líneas de trabajo; sin embargo, la problematización relacionada con la confluencia de la clase social y la etnicidad con el sexo y el género, por ejemplo, o los desplazamientos a diversos lugares que los varones homosexuales realizan por las condiciones homofóbicas de su contexto, a mi parecer, son realidades escasamente abordadas.

Ahora bien, al ampliar las investigaciones sobre la temática homosexual a “escala Latinoamérica”, encontramos propuestas diversas que, inmersas en numerosos contextos, sitúan formas distintas de problematización y de abordaje. En países como Chile, Colombia o Perú, los estudios sobre *homosexualidades* se han desarrollado a través de la psicología social, el derecho, la sociología, la literatura y las humanidades, y es evidente que han configurado marcos conceptuales y metodológicos propios. Cabe mencionar que la mayoría de las investigaciones sobre el tema —o que ahondan un poco en él— son estudios que provienen de programas de posgrado, maestría y doctorado.

En este escenario, es importantes mencionar que la antropología es una de las disciplinas que no ha apuntalado la “cuestión homosexual” como su objeto de estudio, y resulta preocupante que haya tan pocos análisis desde tal perspectiva. ¿Por qué no indagar esta temática? A modo de respuesta, puedo señalar que gran parte de la problemática subyace en el proceso de desarrollo de la disciplina, además de que demuestran poco interés de los investigadores para profundizar en el tema.

Brasil —seguido de Argentina, Chile, Perú y Ecuador— es una de las naciones en las que la “antropología de la sexualidad” —las investigaciones sobre homosexualidad transversalizadas por medio de nociones como cuerpo, género y sexualidad— ha cobrado una significativa apertura en la diversificación del tema. Por ello, si bien algunos países han empezado anclar en sus agendas político-académicas las discusiones sobre sexualidades, en algunos no ha ocurrido lo mismo, tal es el caso de Cuba, Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Paraguay, Uruguay y Venezuela, donde la ciencia antropológica no ha germinado todavía. Ahora bien, considero que debemos sumar a este planteamiento las dinámicas político-gubernamentales que envuelven a distintos países; un ejemplo de lo anterior es Colombia, pues si bien la investigación sobre *homosexualidades* no ha sido privilegiada, sí lo han sido las discusiones sobre los estudios de género, el movimiento de las mujeres y el feminismo, e incluso, estos acercamientos han sido abordados desde una antropología militante.

En la producción académica argentina podemos situar *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo* (1999), de Néstor Perlongher, que analiza los itinerarios del trabajo sexual realizado por varones homosexuales y discute teóricamente los conceptos de identidad, deseo, espacio y marginalidad. Más adelante plantea que los hombres que ejercen el trabajo sexual y satisfacen el deseo de sus clientes, terminan sin saber quiénes son y cuál es su deseo; en este sentido, la identidad trata de situarse en los márgenes de los “discursos prejuiciosos”. Se encuentra también *Todo sexo es político. Estudio sobre sexualidades en Argentina* (2008), compilado por Mario Pecheny, Carlos Figari y Daniel Jones, en el que se discute la producción de identidades a través de la subjetividad, la discriminación, las prácticas sexuales y los movimientos sociales; además de “Identidades discretas” (2002), de Mario Pecheny; “Osos, locas y chongos. Masculinidades homosexuales en Córdoba” (2013), de Gustavo Blázquez y Agustín Liarte, una etnografía que busca identificar los modos de “ser” homosexual en la ciudad de Córdoba, Argentina, a partir de la relación de espacios nocturnos y prácticas de *socialidad* establecidas por sujetos homosexuales.

La etnografía *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990* (2005), de Horacio Sívori, es una de las investigaciones pioneras sobre el estudio de las sexualidades homosexuales en Argentina. En este trabajo el autor analiza una taxonomía de identidades homosexuales —tales como las locas (varones “femeninos”), los chongos (varones “masculinos”) y los

gays (varones “tanto femeninos como masculinos”) — a través de una determinada *sociabilidad* que se expresa en diversos espacios en Rosario, Argentina. Lo anterior se subsume en la reflexión de las identidades producidas por las tres formas de (auto)nombramiento descritas, y en sus hallazgos Sívori define las identidades homosexuales como una “producción cultural y social de fronteras entre y a través de las cuales se trazan trayectorias subjetivas de las personas en sus identificaciones, desplazamientos encuentros y desencuentros cotidianos” (Sívori, 2005: 23-24).

Resulta interesante pensar las identidades homosexuales en el entendido de que son producidas por el medio sociocultural, donde la subjetividad incide determinantemente en su surgimiento. En ese sentido, Sívori ofrece tres elementos para considerar su análisis: las *identificaciones*. Esto es, como ruta analítica, los conglomerados de identificaciones, así como sus posibles aprensiones —sus encuentros y desencuentros—, podrían mostrar cómo los sujetos homosexuales se están constituyendo.

Entender que las identidades se están gestando en el medio sociocultural es comprender que alguien no puede “poseer” una identidad sustancial por el hecho de *ser* de una manera determinada. Es decir, no podemos formular una identidad por el simple hecho de ser homosexuales, como si eso nos dotara de manera automática de una. Por tanto, adentrarnos a “reconstruir los diversos sentidos comprometidos en la producción cultural de categorías de identidad homosexual implica poner en suspenso, en primera instancia, la idea de que una esencia o un sustrato universal, anterior a la sociabilidad, domine la asignación de las mismas” (Sívori, 2005: 17).

De esta manera, Sívori analiza las dinámicas incrustadas en el “ambiente gay rosarino”, espacios de interacción —boliches, pubs y bares— en los que la juventud, el género y el estatus socioeconómico interceden en las formas en que uno asume *ser* en el ambiente gay. Por tanto, aquellas fronteras simbólicas y lingüísticas determinan la forma de asumirse gay, loca o chongo, sin que ello represente la anulación del estigma.

Si asumirse homosexual —chongo, loca o gay— no contrarresta las formas de estigmatización de esas variantes discursivas de *nombramiento*, eso significa, entre otras cosas, que las personas —incluso homosexuales— pueden discriminar y anular ciertas formas de *enunciamento* de los sujetos que se nombran de un modo particular. Y, podemos entender, el seguimiento de esas identidades se vuelca bajo el filtro de la *anormalidad*: “las sociedades modernas han desarrollado una serie de instrumentos de normalización en virtud de los cuales se segrega a determinadas categorías de individuos cuyo desvío es elaborado como destino personal” (Sívori, 2005: 19).

Ahora bien, es necesario el análisis de la anormalidad para los antropólogos que desentrañan las identidades homosexuales. Como podrá verse más adelante,

diversos investigadores también han incorporado esta categoría, y al parecer no es arbitrario que las identidades que estamos tratando de investigar se analicen bajo la lupa de la dualidad normalidad-anormalidad. En este sentido, agrega Sívori:

Me inclino a interpretar las prácticas gays cotidianas que me fue dado observar no sólo en términos de cómo se reproduce o refuta la construcción de una identidad desviada desde la moralidad oficial, sino también en función de los procesos de segmentación social propios del ambiente, como un espacio difuso de socialización. A través de los deslices que se producen tanto al usar términos gays como cuando se los evita, se recrean y negocian las fronteras internas y externas de una red que se mantiene relativamente marginal a la corriente predominante de la sociedad (Sívori, 2005: 98).

Asumir identidades que no necesariamente son las correctas o idóneas en la reglamentación socio-sexual, provocan el recelo o la cautela del nombramiento en los diferentes escenarios sociales. No es inocente, de ninguna manera, nombrarse gay en el bar que en la escuela, por ejemplo. Y es justamente en este punto en el que se introduce la discusión de la *performatividad* del lenguaje. Uno no es chongo, loca o gay en todo momento ni con todas las personas de las que se rodea, sino, antes bien, uno es o uno asume una identidad a partir de las renegociaciones que ocurren en el entorno social.

En Argentina también podemos mencionar la investigación de Andrea Lacombe "*Para hombre ya estoy yo*". *Masculinidades y socialización lésbica en un bar del centro de Río de Janeiro* (2006). Si bien su trabajo no aborda varones homosexuales, los planteamientos que realiza para caracterizar las identidades lésbicas "asumidas" por mujeres son sugerentes para el análisis que proponemos aquí. Por tanto, es necesario preguntarnos, al igual que Lacombe: "¿de qué se habla cuando se refiere masculinidades de mujeres? ¿Cómo se piensa la masculinidad más allá del cuerpo de los varones heterosexuales?" (Lacombe, 2016). Ya que el desmontar las dicotómicas relaciones entre la masculinidad/feminidad-sexo/género, las preguntas que lanza Lacombe para cuestionar las identidades de mujeres lesbianas son de fondo.

En este sentido, Lacombe pregunta: ¿cómo considerar la imagen de una mujer que traspasa los límites socialmente establecidos para su género, sin por ello pensarse como hombre? Cuestión que nos hace reflexionar sobre los modos de socialidad que establecen las personas y cómo el género que asumen incide en ese involucramiento interpersonal; de este modo podemos preguntarnos cómo los sujetos homosexuales *performativizan* el género asignado, como varones, con el género que están asumiendo, que puede corresponder o no con la reglamentación sociocultural del género, y si es siempre así en todos los escenarios en los que se mueven o, por el

contrario, única y exclusivamente lo realizan en escenarios concretos. Esto es, cómo podemos ser congruentes con las formas de asumir nuestra diferencia, nuestra homosexualidad, y en qué clase de homosexual queremos devenir. Como Lacombe, yo estoy convencido de que lo importante es mostrar aquellos modos de devenir gay que han encarnado los sujetos con los que estoy trabajando, y de qué manera su desplazamiento ha incidido en las formas, devenires, de homosexual que han querido ser. Cabe preguntar cómo es que las normativas sexuales y de género nos han obligado a tomar posiciones que no queremos, tales como asumir una masculinidad o femineidad, y que sin embargo podemos desestabilizar.

Por otra parte, los trabajos académicos más antiguos sobre la cuestión gay que podemos rastrear en Brasil son las investigaciones del antropólogo y activista por los derechos de las personas homosexuales, Luiz Mott, y entre ellos destacan: *Escravidão, homossexualidade e demonologia* (1988) y *Crônicas de um gay assumido* (2003). Esta última es una investigación realizada a partir de crónicas sobre el movimiento de reivindicación homosexual, en la que se entrelazan las experiencias personales del autor y un enfoque antropológico sobre las paradojas de la sociedad brasileña en el marco del movimiento de liberación homosexual.

Las investigaciones que giran alrededor del movimiento gay en Brasil son *Além do carnaval. A homossexualidade masculina no Brasil do século xx* (2000), de James N. Green, en la que se analiza la imagen del homosexual en relación con la sociedad brasileña; *Sopa de letrinhas?: Movimento homossexual e produção de identidades coletivas nos anos 90: um estudo a partir da cidade de São Paulo* (2005), de Regina Facchini, estudio —producto de su tesis doctoral— que acentúa la relevancia del movimiento político de sujetos homosexuales en la configuración de identidades colectivas; *Devassos no paraíso. A homossexualidade no Brasil, da colônia a atualidade* (2007), de João Silvério, recolecta testimonios de varones homosexuales para recrear la “experiencia homosexual” sobre la evolución histórica de la homosexualidad en Brasil.

También destaca *Na trilha do arco-íris. Do movimento homossexual ao LGBT* (2009), libro coordinado por Julio Assis y Regina Facchini; así como *Stonewall 40 + o que no Brasil?* (2011) —que conmemora los 40 años de los disturbios de Stonewall—, coordinado por Leandro Colling, quien recopila un conjunto de investigaciones académicas que versan sobre políticas sexuales, cuerpo y corporalidades, enfoques militantes, feministas y *queer*, que son sólo algunas de las discusiones teóricas desglosadas del movimiento político de sujetos homosexuales en Brasil.

“A teoria *queer* e a reinvenção do corpo” (2006), “Corpo, sexo e subversão: reflexões sobre duas teóricas *queer*” (2008), así como “*Queer* nos trópicos” (2012), del antropólogo Gomes Pereira, son investigaciones que van trazando planteamientos académico/político sobre la teoría *queer*, a manera de instrumento indispensable

para problematizar las identidades homosexuales cuando se intenta trasladar esta teoría del centro —geopolítico— a la periferia sin perder la riqueza conceptual. En este sentido, los planteamientos *queer* apuntan a considerar efectos corporales, tecnologías de la subjetivación y acercamientos desde la biopolítica, que permiten observar los efectos de aquellas identidades *queerizadas*. A su vez Camilo Braz, autor de *À meia-luz... : uma etnografia em clubes de sexo masculinos*, (2012a) y “Vestido de antropólogo: nudez e corpo em clubes de sexo para homens” (2012b), reflexiona sobre la importancia de un acercamiento epistémico/metodológico con los sujetos de estudio en escenarios donde la sexualidad es el gran eje de análisis. Por ello, Braz analiza aquellas identidades “no-heterosexuales” y homosexuales bajo las categorías analíticas del erotismo y de la masculinidad, en sujetos que frecuentan esos espacios.

Están vigentes, por tanto, las distinciones entre normalidad y patología no sólo en el plano de las ciencias biológicas, también en las dicotomías que nos van regulando como seres sociales. Ahora bien, lo que se tilda de normal-anormal no es un suceso natural, sino el efecto de un conglomerado de discursos y de prácticas sociales creadas y recreadas en los ámbitos médicos, que van nombrando a los sujetos que entran, se acomodan o tratan de repeler aquellas categorías sociales. Desde este marco, históricamente, la homosexualidad ha sido una forma de referirse a aquellos sujetos anormales; así, lo *queer* es “un verbo que dibuja acciones y desplazamientos arraigados, delineando trayectorias múltiples de cuerpos inestables, provisionales y escindidos” (Gomes, 2012: 373).

En este sentido, podemos argumentar que la segmentación, en función de la normalidad, actúa en aquellas identidades a las que se refiere, en el entendido de que no se están formando de la misma manera aquellas identidades nombradas como normales, en oposición a las anormales; sin embargo, estas identidades que no entran en la hegemonía o aquellos parámetros de clasificación, pueden posicionarse y refutar las ideas de la misma normalidad, cuestionando esos argumentos científicos, morales o sociales que actúan en ellos. Este punto es de suma importancia, ya que a los sujetos que habitan tales estructuras identitarias, se les ve desde la posición de la agencia: “podemos entonces hablar de reapropiaciones y de reconversiones en la construcción de los cuerpos *queer*” (Gomes, 2012: 373).

Los cuerpos obliterados, pese a la anormalidad con la que fueron caracterizados, pueden encontrar su visibilidad a través de la transgresión —diría Gomes Pereira— de las normas de subjetivación que imperen en el medio sociocultural. Creo que el análisis de lo corporal, a través de las reflexiones de Gomes Pereira, introduce elementos necesarios para la subjetivación de los cuerpos en el campo de la visibilidad/invisibilidad. ¿Cómo podemos contrarrestar el efecto caracterizador de los cuerpos anormales? Una respuesta tentativa sería: a partir de la visibilidad de los mismos.

En este sentido, el juego entre lo visible y lo invisible muestra cómo actúa la normalidad: “este campo enunciado reitera los cuerpos extraños como sea posible, produciendo un choque que se presenta en el campo de lo posible, una diferencia que no se puede asimilar y donde su carácter es eminentemente transgresor” (Gomes, 2012: 373); en consecuencia, el insulto no sólo trae consigo los efectos que nombra, sino la posibilidad de modificar —en la medida de lo posible— esos mismos efectos. Así, los cuerpos desobedientes mediante lo *queer*, se pueden enunciar como las contra-normas, y sólo dentro de esta reflexión podría pensarse lo *queer* como una categoría emancipadora.

Al respecto, los académicos de Brasil destacan la importancia de (re)pensar nuestros objetos de estudio desde una mirada latinoamericana, considerando que el desarrollo de las ciencias no ha sido el mismo que en los contextos europeos y estadounidenses, en los que resaltan los conocimientos geopolíticos, los límites y los alcances de los conceptos anglosajones, además de rescatar las particularidades contextuales. En “Reflexões sobre normalidade e desvio social” (2003), Richard Miskolci, al igual que Gomes Pereira, discute cómo la producción de identidades homosexuales está mediada por discursos y prácticas sobre la naturalización y la normalización de los cuerpos. Es decir, al medir, clasificar y disciplinar los cuerpos, el biopoder significa y escinde la normalidad de aquello considerado —dentro de la homosexualidad— como desviado, anormal y patológico.

Miskolci señala que la lengua fue una de las primeras y principales formas de control social, para que más tarde el individuo fuese considerado una unidad de separación de la media normativa, esto es, que fuera reducido a patología. Entonces, la medición, la clasificación y el orden disciplinario de los cuerpos, parafraseando a Miskolci, tienen lugar durante el auge del capitalismo y el desarrollo de la sociedad burguesa, dentro de los procesos en los que el biopoder empieza a caracterizarse en el siglo XIX, con la consolidación de la familia monógama, heterosexual, burguesa (Miskolci, 2003: 110). Ahora bien, con el surgimiento del biopoder y de las biopolíticas se incrusta un lugar para designar a los anormales; y luego del surgimiento de la familia burguesa —biológica, heterosexual y monógama— se inscribe la normalidad y, por ende, también aquello considerado aberrante, desviado y anormal. Miskolci insiste, y debemos atender a su llamado, en que el tipo de desviación sexual también se dinamita con la incrustación de la desviación de la raza blanca y de la pobreza. Esto es, en la anormalidad se entretejen las condiciones de clase social, etnicidad y sexualidad.

Con todo esto quiero argumentar que el sujeto homosexual fue/es una forma de aberración moral, de desviación de la norma, un anormal enmasillado bajo el escrutinio del control social; se le examina, evalúa y estudia desde las ciencias biológicas/médicas hasta llegar a su linchamiento. Es heredero, parafraseando a Miskolci, de una de las categorías sociales que inventó la burguesía para mantener y jerarquizar el orden social.

Respecto a Ecuador, podemos rastrear *La política del estigma. (Homo)sexualidad: normatividad y resistencia* (2008), de Sofía Argüello; *Diversidades sexuales y de género: exclusión social e inserción laboral en Quito* (2009), de Margarita Camacho, y *Quito gay. Al borde del destape y al margen de la ciudad* (2010), de Patricio Aguirre Arauz; investigaciones que fueron desarrolladas como tesis de maestría en la FLACSO Ecuador y analizan el papel que juega la estigmatización, la exclusión, la violencia y las dinámicas del espacio en la configuración de las identidades homosexuales ecuatorianas. En tal contexto, una de las rutas analíticas que ofrece Aguirre son las representaciones y auto-representaciones de los homosexuales en la ciudad para analizar las posibles identidades estigmatizadas.

Lo que Aguirre trata de demostrar es cómo y por qué los espacios penalizados resguardan identidades igualmente desacreditadas. Sin embargo, al tratar de caracterizar a los varones con quienes realiza la investigación, los ancla en la apropiación de unos espacios determinados —café, bares, plazas—. Yo considero que no es que estén varados en esos espacios de una vez y para siempre, sino más bien debemos reconsiderar que los varones homosexuales se están apropiando de lugares que no necesariamente son gays o de “ambiente”.

En Chile, a su vez, encontramos el texto “Ser pagano o sentirse divino. Reflexiones sobre la construcción de identidades gays en el Gran Valparaíso, Chile” (2013), de Rodrigo Azócar, en el que el autor relaciona la construcción de identidades gay a través de la asistencia a dos discotecas —El Pagano y El Divino— en Valparaíso, Chile. Azócar pone en el centro de la discusión dos elementos que sugiere como caminos para desentrañar las identidades gays: la identificación y la sociabilidad. La primera de éstas ocurre incluso al momento de escoger la discoteca, mientras la segunda aparece cuando se está dentro de los recintos. Al incorporar la noción “experiencia”, creada a partir de los lazos entre identificación y sociabilidad, nos muestra lo compleja que resulta la producción de la subjetividad. Sin embargo, el análisis muestra que la subjetividad se va socavando por la asistencia a dichos lugares, y me parece que delimitar la producción de identidades a partir de los sitios que se frecuenta muestra, incluso en su planteamiento, las dinámicas de la clase social y de la etnicidad, cosa que no se plantea en el texto etnográfico. Al respecto, pienso en la conveniencia de sumar las categorías de clase social y de etnicidad a los planteamientos sobre la sexualidad, ya que, si se apela a entender la identidad a partir de ciertos performances y performatividades, el cruce de las condiciones sociales que caracteriza a los sujetos deben estar referenciados. Por tanto, “la construcción de identidades en torno a una idea de gay en el Gran Valparaíso tiene diversas aristas, entre las que se destaca la sociabilidad que produce la interacción con espacios de diversión, que nos entregan algunas pistas en torno a los elementos que conforman esas diferenciaciones” (Azócar, 2013: 27).

Si bien una determinada sociabilidad nos permite entender la complejidad de la realidad social en la cual están inmersos algunos sujetos, es importante señalar que no nos referimos a la sociabilidad en sí misma, sino a entender cómo es la sociabilidad en diferentes contextos, lugares y tiempos —del mismo lugar, si se quiere—; por tanto, la noción de temporalidad debería marcar la pauta para el entendimiento de esas sociabilidades gays.

Regresando a Brasil, *O homossexual visto por entendidos* (2004), de Carmen Dora Guimarães, recrea la construcción biográfica de varones homosexuales que residen en Río de Janeiro pero son originarios de diferentes localidades de Brasil —que en búsqueda de libertad, migran a este *otro* lugar—. Ante el escenario planteado, esos varones optan por desplazarse a un lugar, habitar un espacio en el que no sean objeto de control social. Guimarães plantea que Río significa para estos varones un espacio de libertad, de ocio y de placer en el que está involucrada la dinámica de amistad, misma que otorga una identidad “socio-sexual” para los varones homosexuales migrantes.

De esta manera, la relación que formula Guimarães es la construcción biográfica de varones homosexuales durante su desplazamiento a Río de Janeiro en la década de 1960, donde sostiene, constituyen una identidad. Lo anterior resulta interesante no sólo para mis fines de investigación, pero además, la antropóloga ofrece un recorrido biográfico de esos varones, cargados reiteradamente con la decisión de desplazamiento en busca de “libertad”.

En este sentido, se comprende el gran peso que tiene el asumirse; tal como menciona Guimarães, un homosexual asumido es aquel que reconoce su homosexualidad y trata de aceptarla con las consecuencias que conlleva. ¿No es parte del desplazamiento esa búsqueda de nombramiento, de asumir la diferencia? Guimarães señala también la sistemática negación de sus sujetos ante el estigma de la “anormalidad”. Ella, al igual que los autores citados líneas arriba, reconoce la relevancia cuando se habla de las identidades homosexuales y las relaciona de manera analítica con los planteamientos y los discursos sobre la anormalidad. “El problema principal de esta investigación no es más que la relación entre personas ‘normales’ y personas ‘estigmatizadas’ [...] esta relación, antes que nada, es una relación de poder y prestigio que somete a la inteligibilidad referida a la lógica de diferenciación y discriminación de la estructura social en la que se inserte (Guimarães, 2004: 18).

Entonces, la búsqueda de un reconocimiento no estigmatizado —o no tan estigmatizado— conduce a estos varones en busca de un *nosotros* en otro lugar, a un lugar lejos de la población de origen. Lo que ofrece *otra* ciudad son los diversos puntos de sociabilidad homosexual, la búsqueda de parejas afectivas/sexuales y las relaciones de amistad que puedan generarse. En este sentido, Guimarães reflexiona sobre la relevancia del análisis de la amistad en la configuración de las identidades de los varones con quienes trabaja, dado que la búsqueda de un *ser* homosexual se

crea a partir de un *nosotros* homosexual. Ahora bien, entiendo el planteamiento de la autora que trata de tejer las identidades de sus varones tanto con las diversas relaciones sociales que pudieron haber creado en Río de Janeiro como con las experiencias de la ciudad de origen, tratando de forjar una historia dialógica y sincrónica para el develamiento de sus identidades.

Por cuanto hace a Colombia, encontramos “Entre negación y reconocimiento. Estudios sobre ‘homosexualidad’ en Colombia” (1997), de José Fernando Serrano, quien realiza un balance sobre los enfoques teóricos que abordan la homosexualidad en este país.

En Chile existen los siguientes estudios: “Construcción de identidad masculina en varones de Santiago, Chile” (2001), de José Olavarría; “Deseos públicos e identidades privadas. Internet, género e identidad sexual masculina en Chile” (2006), de Devanir da Silva Concha; “Ser pagano o sentirse divino. Reflexiones sobre la construcción de identidades gays en el Gran Valparaíso, Chile” (2013), de Rodrigo Azócar. Y en Perú localizamos la investigación *Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú* (1997), de Norma J. Fuller.

Conclusión

Señala Lizarraga que hablar de la sexualidad de los demás es fácil “si no existe un compromiso real con los sujetos o si uno se aferra a un dogma [...] tranquilizante”. Ahora bien, “resulta más difícil hablar de sexualidad si se intenta desbordar los límites de lo establecido [social y culturalmente]” (Lizarraga, 2018: 10). También, si la intención de hablar de sexualidad surge desde un compromiso político —podríamos añadir—. El recorrido por la investigación etnográfica, sin tratar de ser exhaustivo, ofrece marcos analíticos para pensar la sexualidad en parámetros locales, pero también ofrecen la experiencia de antropólogos/as comprometidos/as con un quehacer epistémico y personal.

Practicar, por lo tanto, antropología de la sexualidad es reconocer en su ejercicio un trabajo de sistematización y de análisis crítico sobre la relación que se conforma entre sujetos: investigador-investigado; en este sentido, se trataría de un estudio entre sujetos en el que el punto álgido sucumbe a un trabajo subjetivo, donde se toman posiciones y se juegan valores. En efecto, asumir la subjetividad, la experiencia para dar sentido a la investigación antropológica, al igual que nuestros sujetos con los que construimos conocimiento, también nosotros estamos dentro de la cultura y no fuera de ella, por lo que sus efectos igual llegan a nosotros, tal como menciona Renato Rosaldo (2000: 35): “la cultura abarca lo cotidiano y lo esotérico, lo mundano y lo exaltado, lo ridículo y lo sublime. En cualquier nivel, la cultura penetra en todo”. Por lo tanto, entran en juego también las epistemes y ontologías de investigación.

Al respecto, podemos recordar, por ejemplo, la consigna de Kate Millet: “lo personal es político”. Lo político se convierte en personal cuando practicamos

una antropología de la sexualidad a través de sus efectos subjetivos en nuestra experiencia; "lo personal es político" porque lo externo nos subjetiva, el cúmulo de circunstancias permite una postura ante los discursos, las prácticas y las representaciones. Aquello que nos escinde y nos embiste [...] nos significa. Esta reflexión feminista, zona de disputa, manifiesta la emergencia del sujeto combatido por controles, dispositivos y ataduras *performativas* de lo "ideal", lo "correcto", lo "digno", y pese a eso, es un sujeto formulado desde la "agencia". *Lo personal es político* porque nos muestra lo que subyace en el silencio de los olvidos, las hipérbolas, las metáforas y las ficciones de las interpelaciones injuriosas que recibimos y que nos poseen momentánea o prolongadamente; ¿qué tanto de nuestra subjetividad está en juego tras las diversas configuraciones de violencia homofóbica que nos pone en posiciones de abyección, marginalidad, ocultamiento e incluso muerte?

La consigna no sólo señala la dirección del exterior (político) al interior (personal), sino también: 1) en dirección inversa, muestra cómo el espacio de exterioridad doméstica es una producción política, cómo aquello que se presume interior es ya un interior estallado —un interior atravesado— como una pura exterioridad; y 2) el lema feminista en su nudo señala el índice de un problema ontológico del pensamiento, la dualidad constitutiva de lo externo-interno y que la escisión del constitutivo es falaz y meramente ideológica. Por lo tanto, asumir una posición activa y fundada en la experiencia es pensar antropológicamente la sexualidad.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Patricio (2010), *Quito gay. Al borde del destape y al margen de la ciudad*, Quito, Abya Yala / FLACSO Ecuador.
- Álvarez-Gayou, Juan (1997), *Homosexualidad. Derrumbe de mitos y falacias*, Puebla, Dirección General de Fomento Editorial-BUAP.
- Argüello, Sofía (2008), *La política del estigma. (Homo)sexualidad: normatividad y resistencia*, Quito, FLACSO Ecuador.
- Assis, Júlio, y Regina Facchini (2009), *Na trilha do arco-íris. Do movimento homossexual ao LGBT*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo.
- Azócar, Rodrigo (2013), "Ser pagano o sentirse divino. Reflexiones sobre la construcción de identidades gays en el Gran Valparaíso, Chile", *Tendencias & Retos*, vol. 19, núm. 1, pp. 17-29.
- Balbuena, Raúl (2014), *Gays en el desierto. Paradojas de la manifestación pública en Mexicali*, México, UABC / Mantarraya.
- Bersani, Leo (1998), *Homos*, Buenos Aires, Manantial.
- Blázquez, Gustavo, y Agustín Liarte (2013), "Osos, locas y chongos. Masculinidades homosexuales en Córdoba", ponencia presentada en el XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Santiago de Chile.

- Bobadilla, Juan (2013), "Visibilidad gay y espacio público en la capital de Aguascalientes: romper para entrar o entrar para romper", *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 41, pp. 123-138.
- Braz, Camilo (2012a), *À meia-luz...: uma etnografia em clubes de sexo masculinos*, Goiânia, UFG.
- (2012b), "Vestido de antropólogo: nudez e corpo em clubes de sexo para homens", *Revista Bagoas. Estudos gays, gênero y sexualidades*, vol. 2, núm. 3.
- Camacho, Margarita (2009), *Diversidades sexuales y de género: exclusión social e inserción laboral en Quito*, Quito, FLACSO Ecuador.
- Careaga, Gloria (2003), *Orientación sexual en la lucha de las mujeres*, México, El Clóset de Sor Juana / ILGA.
- Castañeda, Marina (1999), *La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*, México, Paidós / Contextos.
- Colling, Leandro (2011), *Stonewall 40 + o que no Brasil?*, Salvador, EDUFBA.
- Da Silva, Devanir (2006), "Deseos públicos e identidades privadas. Internet, género e identidad sexual masculina en Chile", *Gazeta de Antropología*, núm. 22, pp. 1-11.
- Domínguez-Ruvalcaba, Héctor (2014), "La cuestión del odio. Acercamientos interdisciplinarios a la homofobia en México", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 38, núm. 83, pp. 221-228.
- Eribon, Didier (2001), *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama.
- Facchini, Regina (2005), *Sopa de letrinhas?: Movimento homossexual e produção de identidades colectivas nos anos 90: um estudo a partir da cidade de São Paulo*, Río de Janeiro, Garamond.
- Fuller, Norma. (1997). *Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial.
- Gomes, Pedro (2006), "A teoria queer e a reinvenção do corpo", *Cadernos Pagu. Núcleo de Estudos de Gênero*, pp. 469-477.
- (2008), "Corpo, sexo e subversão: reflexões sobre duas teóricas queer", *Interface*, vol. 12, núm. 26, pp. 499-512.
- (2012), "Queer nos trópicos", *Contemporânea - Revista de Sociologia da UFS-Car*, vol. 2, núm. 2, pp. 371-394.
- González de Alba, Luis (1985), *Las bases biológicas de la bisexualidad*, México, Katún.
- Green, James (2000), *Além do carnaval. A homossexualidade masculina no Brasil do século XX*, São Paulo, UNESP.
- Guasch, Òscar (2007), *La crisis de la heterosexualidad*, Barcelona, Laertes.
- Guimarães, Carmen (2004), *O homossexual visto por entendidos*, Río de Janeiro, Garamond.
- Halperin, David (2004), *San Foucault. Para una hagiografía gay*, Buenos Aires, El Cuenco de Plata.

- Hernández, Porfirio (2001), "La construcción de la identidad gay en un grupo gay de jóvenes de la Ciudad de México. Algunos ejes de análisis para el estudio etnográfico", *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 6, pp. 63-96.
- Lacombe, Andrea (2006), "Para hombre ya estoy yo". *Masculinidades y socialización lésbica en un bar del centro de Río de Janeiro*, Buenos Aires, Antropofagia.
- List, Mauricio (2005), *Jóvenes corazones gay en la Ciudad de México*, Puebla, BUAP.
- (2009), *De la identidad gay al reconocimiento de lo queer*, México, Eon.
- (2010), *El amor imberbe. El enamoramiento entre chicos y hombres maduros*, México, Eon / CONACYT.
- Lizarraga, Xabier (1995), *Notas para la construcción de las semánticas homosexuales*, México, PUEG-UNAM.
- (2003), *Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado*, México, Paidós.
- (2018), *Semánticas homosexuales. Reflexiones desde la antropología del comportamiento*, México, INAH.
- Lozano, Ignacio, y Esmeralda Rocha (2011), "La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México", *Revista Puertorriqueña de Psicología*, núm. 22, pp. 101-121.
- Llamas, Ricardo (1998), *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad*, Madrid, Siglo XXI.
- Marquet, Antonio (2001), *¡Que se quede el infinito sin estrellas!: la cultura gay al final del milenio*, México, UAM-A.
- Miano, Marinella (2002), *Hombre, mujer y muxe en el Istmo de Tehuantepec*, México, Plaza y Valdés.
- Miskolci, Richard (2003), "Reflexões sobre normalidade e desvio social", *Estudos de Sociologia*, vol. 7, núm. 13-14, pp. 109-126.
- (2007), "Pânicos morais e controle social: reflexões sobre o casamento gay", *Cadernos Pagu*, núm 28, pp. 101-128.
- Mongrovejo, Norma (2000), *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*, México, Plaza y Valdés.
- Mott, Luiz (1988), *Escuridão, homossexualidade e demonologia*, São Paulo, Icone.
- (2003), *Crônicas de um gay assumido*, Río de Janeiro, Record.
- Muñiz, Elsa (2009), "Introducción", en Mauricio List (coord.), *Hablo por mi diferencia: de la identidad gay al reconocimiento de lo queer*, México, Eon.
- Núñez, Guillermo (2000), *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, México, Miguel Ángel Porrúa / PUEG-UNAM.
- (2007), *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*, México, Miguel Ángel Porrúa / PUEG-UNAM.

- (2013), *Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones*, Hermsillo, Universidad de Sonora / Pearson.
- Olavarría, José (2001), "Construcción de identidad masculina en varones de Santiago, Chile", en Mara Viveros, José Olavarría y Norma Fuller (coords.), *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá, El Malpensante.
- Parrini, Rodrigo (2007). *Panópticos y laberintos: subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*, México, El Colegio de México.
- (2014), *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*, México, PUEG-UNAM.
- (2016), *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y el deseo*, México, Universidad Central / UNAM.
- (2018), *Deseografías. Una antropología del deseo*, México, UNAM / UAM.
- , y Edith Flores (2014), "La masculinidad de los otros: narraciones sobre el placer y relaciones de clase en hombres gay de la Ciudad de México", *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 13, pp. 288-341.
- Pecheny, Mario (2002), "Identidades discretas", en Leonor Arfuch (comp), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo.
- , Carlos Figari, y Daniel Jones (comps.) (2008), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Perlongher, Néstor (1999), *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*, Buenos Aires, Paidós.
- Rosaldo, Renato (2000), *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*, Quito, Abya-Yala.
- Rubin, Gayle (1986), "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, pp. 95-145.
- (1989), "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Revolución, pp. 113-190.
- (2018), *En el crepúsculo del brillo. La teoría como justicia erótica*, Buenos Aires, Bocavulvaria.
- Sedgwick, Eve (1998), *Epistemología del armario*, Barcelona, La tempestad.
- Serrano, José (1997), "Entre negación y reconocimiento. Estudios sobre 'homosexualidad' en Colombia", *Nómadas*, núm. 6.
- Silvério, João (2007), *Devassos no paraíso. A homossexualidade no Brasil, da colônia a actualidad*, Río de Janeiro, Record.
- Sívori, Horacio (2005), *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*, Buenos Aires, Antropofagia.